

ciudad de Toledo", lo cierto es que, el 4 de septiembre de 1520, el procurador síndico pedía alarmado a los regidores que hiciesen reparar los muros y adarves de la Ciudad, y que, por si acaso, se encargaran de recoger y encerrar en un lugar seguro del Ayuntamiento las picas, escopetas, y otras armas ofensivas que estaban en poder de los particulares (13).

Precisamente, en estos días, con nuevos contingentes, y con el apoyo de la artillería de Medina del Campo, Juan de Padilla entraba en Tordesillas, liberaba a la reina Juana, y obtenía el respaldo moral de ésta, lo que equivalía a legitimar la acción de la Comunidad, y a dar a los rebeldes una bandera y una causa noble que defender. La fama de Padilla se extendió por todo el Reino, y el regente Adriano de Utrech llegó a pensar incluso en huir, abandonándolo todo. Pero, por desgracia para los comuneros, las discrepancias surgidas en el seno de la Junta, la obstinada negativa de doña Juana a oponerse declaradamente a su hijo, las maquinaciones de la nobleza y del Gobierno del Cardenal, y la prudente decisión de Carlos I de asociar al Gobierno al Almirante don Fadrique Enríquez y al Condestable Velasco, hicieron imposible que los insurgentes sacaran partido de la situación. Las filas imperiales se engrosaron cada vez más, y Juan de Padilla hubo de retirarse a Toledo, dejando al frente del ejército al noble andaluz don Pedro Girón, quien permitió estúpidamente que las fuerzas realistas se apoderasen de nuevo de Tordesillas y de la Reina. Desde esta población, el último día del año, escribía Adriano de Utrech a Alcaraz, haciendo referencia a los cita-

dos acontecimientos, e instando al Concejo a exhortar a Toledo a cesar en su rebelión (14). En caso de que estas peticiones no fueran atendidas, los alcaraceños debían marchar con toda su infantería y caballería contra Padilla, que había vuelto a reasumir la jefatura militar de la Comunidad, y se encontraba por entonces en Medina.

Ya antes de esto, y desde los primeros momentos de la guerra, el Cardenal de Tortosa, Adriano de Utrech, y el propio Carlos I, habían cuidado de asegurarse la fidelidad de Alcaraz, enviándole cartas halagadoras y llenas de promesas. En la primera de ellas, fechada en Bruselas el 24 de junio, el Rey daba cuenta de su feliz llegada a esta villa, donde esperaba a los príncipes electores para dirigirse con ellos a Aquisgrán, donde sería coronado (15). Se refería también a cierta entrevista de suma importancia para la paz de la Cristiandad y de sus reinos, que esperaba celebrar en Brujas con sus tíos, los reyes de Inglaterra, que tan amablemente le habían acogido a su paso por aquella isla, y con el monarca francés. Ni una ligera referencia todavía a la guerra civil que ya se había extendido por Castilla.

Un mes más tarde, el 20 de julio, cuando ya se había generalizado la sublevación, Carlos I firmaba en Ypres otra carta (16), agradeciendo la fide-

(13) *Ibid.* Fol. 9.

(14) Aprovecho esta ocasión para destacar el error a que pudiera inducir la fecha del documento que, en mis *Fondos medievales del Archivo Municipal de Alcaraz* (Ed. del Ayuntamiento de Alcaraz. Imp. Fuentes, Albacete, 1976, pag. 41), reseño con el N.º 255. Como es lógico suponer la fecha del mismo debería ser la de 31 de diciembre de 1520, y no de 1521, como aparece escrito.

(15) Arch. Mun. Alcaraz. N.º 35. 1520, junio, 24. Bruselas.

(16) *Ibid.* N.º 29. 1520, julio, 20. Ypres.